

JOMINI: GEOGRAFÍA, GEOMETRÍA Y ARTE OPERACIONAL

Jomini: Geography, Geometry, and Operational Art

Mayor Cristián Salinas Vio¹

Resumen: Así como el desarrollo tecnológico de la Primera Revolución Industrial provocó una considerable extensión geográfica de la guerra, la Revolución francesa generó un aumento en la magnitud de los ejércitos, complejizando significativamente el arte de la guerra. En ese sentido, las guerras napoleónicas marcan un punto de inflexión, donde la táctica creció a tal punto que no pudo ser conducida por el estratega, destacándose la figura de Antoine-Henri Jomini, quien plantearía una solución geométrica que sentaría las bases del arte operacional. Consecuentemente, el objetivo de este artículo es efectuar un análisis del aporte de Jomini al arte de la guerra y a gran parte de los elementos del diseño operacional que hasta la actualidad se emplean en los ejércitos modernos.

Palabras claves: Jomini, geografía, geometría, operacional, Napoleón.

Abstract: The technological development of the First Industrial Revolution would bring about a considerable geographical extension of warfare, as well as the French Revolution, an increase in the size of armies, making the art of war significantly more complex. In this sense, the Napoleonic wars marked a turning point, where tactics grew to such an extent that they could not be conducted by the strategist, highlighting the figure of Jomini, who would propose a geometric solution that would lay the foundations of operational art. Consequently, the aim to this article is to carry out an analysis of Jomini's contribution to the art of war and to a large part of the elements of operational design that are used in modern armies to this day.

Keywords: Jomini, geography, geometry, operational, Napoleon.

¹ Oficial de Ejército, licenciado en Ciencias Militares y especialista de Estado Mayor. Actualmente se desempeña en el Destacamento Motorizado N° 11 "Caupolicán". Correo electrónico: cristian.salinas@ejercito.cl

Introducción

Con anterioridad a las guerras napoleónicas, el estratega contaba con la capacidad de conducir tanto la guerra como una batalla, como fueron los casos de Alejandro Magno, Aníbal Barca, Julio César, Belisario y Federico el Grande, por nombrar algunos. Esto era posible gracias al reducido tamaño de los ejércitos, el escaso alcance de las armas de fuego, la lentitud en los desplazamientos y al estrecho espacio geográfico empleado, el que generalmente se reducía al lugar donde se llevaba a cabo una batalla (Isserson, 2013). Esta realidad comenzaría a cambiar a partir de la Paz de Westfalia, donde se configuró un escenario de desarrollo que daría vida a una serie de revoluciones —como la Primera Revolución Industrial y la Revolución francesa—, donde emerge la figura de Napoleón Bonaparte I.

Las guerras napoleónicas llevaron al arte de la guerra a una mayor complejidad, ampliando la magnitud de los ejércitos, dotándolos de un mejor armamento —calidad, cantidad y alcance— y extendiendo considerablemente el espacio geográfico donde se desarrollaría la guerra. Pues bien, esto representa un punto de inflexión para el estratega al existir un desborde de la táctica más allá de la batalla misma, que no era capaz de ser conducida físicamente por un hombre. A su vez, esto deja en evidencia una brecha entre ambos niveles, que iría creciendo exponencialmente con el transcurso del tiempo y que, posteriormente, daría vida al arte operacional, emergiendo en la guerra como lo hace una erupción volcánica construyéndose durante años, dando señales de fumarola y sismos antes de su erupción.

Durante el transcurso de su desarrollo esto fue identificado por una reducida élite de tratadistas y comandantes que difieren de época entre sí, como también del nombre con el que lo llamaron, dentro de los que destaca el general suizo Antoine-Henri Jomini, quien se desempeñó como integrante del estado mayor del mariscal Michel Ney y que, posteriormente, llamaría la atención de Napoleón Bonaparte I por la manera como fue capaz de interpretar su pensar y llevarlo al texto, razón por la que pronto sería integrado a su estado mayor personal en calidad de teórico. Como dijera Alexander Andreyevich Svechin², “las obras de Jomini no son más que una codificación teórica de la práctica de Napoleón” (Svechin, 1992, p. 79).

Como respuesta a la inquietud generada por este nuevo fenómeno, en su obra denominada *Compendio del Arte de la Guerra*, Jomini establece un nuevo ámbito entre la estrategia y la táctica denominado “táctica superior o sublime” (Jomini, 1923) —nombrado también como “gran táctica”—, junto con una serie de conceptos geométricos, tales como: teatro de guerra, teatro de operaciones, base de operaciones, líneas de comunicaciones, línea de operaciones, puntos decisivos y otros, como una forma de ordenar el desborde de la táctica, desarrollando un verdadero tablero de ajedrez donde se debía maniobrar (Salinas, 2020).

² Mayor general ruso-soviético, principal referente y creador del arte operacional en 1922 y que sería, posteriormente, desarrollado en su obra *Strategy*, de 1927.

El aporte de Jomini a las ciencias militares es significativo y tiene completa vigencia hasta nuestros días, debido a que entrega una serie de herramientas a los comandantes –de todos los niveles– para administrar de mejor forma la complejidad de la guerra, estrechando la brecha producida entre la táctica y la estrategia; aporte que es empleado a diario y que generalmente se desconoce su origen. En ese contexto, el objetivo de este artículo es efectuar un análisis del aporte de Jomini al arte de la guerra, desde la perspectiva de la ciencia, principios, normas y definiciones, incluyendo la división territorial y gran parte de los elementos del diseño operacional que hasta la actualidad se emplean en los ejércitos modernos.

Contexto histórico y extensión geográfica de la guerra

La guerra no varió significativamente desde los tiempos de Alejandro Magno hasta finales del siglo XIII; momento que estuvo marcado por el fin del feudalismo, donde se había descentralizado el poder de los reinos producto del empobrecimiento de los señores feudales a causa de las cruzadas. Esto propició el retorno de las monarquías y la centralización del poder, lo que permitió mejores condiciones para el desarrollo del esfuerzo bélico. Por ejemplo, la artillería comenzaría a experimentar una particular evolución e importancia en el campo de batalla —al masificarse su empleo—, ya que solo los reyes eran capaces de adquirirla por su alto costo.

Los efectos de la Paz de Westfalia generaron las condiciones de orden para el desarrollo político, económico, tecnológico e industrial dentro de los Estados; esto dio pie a la Primera Revolución Industrial (1700-1840), la que se mantendría hasta el inicio de los conflictos nacionalistas del siglo XIX, materializados principalmente por la Revolución francesa y las guerras napoleónicas (Kissinger, 2021). Lo cierto es que en la década de 1700, el alcance y la precisión de las armas de fuego y artillería habían variado la forma de hacer la guerra; de hecho, ya en la Gran Guerra del Norte (1700-1721) los soldados suecos de Carlos XII avanzaban estoicamente mientras entonaban el padrenuestro para mantener la disciplina ante las cuantiosas bajas producidas por el fuego.

Este armamento se haría cada vez más sofisticado, preciso y con un mayor alcance, pero el principal factor que vendría a incorporar la Revolución Industrial sería la tecnología, materializada por la producción en serie de armamento, incrementando la cantidad disponible y permitiendo así equipar a gran parte de los ejércitos. La potencia de fuego en la batalla aumentó a tal grado que se convirtió en el principal factor de impacto sobre el enemigo, y así sentó las bases para la “época de destrucción por el fuego”, ampliando la profundidad del campo de batalla (Isserson, 2013). La industrialización de las ciudades transformó a los artesanos en obreros, los que a su vez se convertirían posteriormente en soldados de Napoleón.

Es decir, la Revolución Industrial, como antesala de las guerras napoleónicas, logró inicialmente un aumento en la concentración demográfica, lo que significaría una mayor cantidad de población disponible para enfrentar el esfuerzo bélico. Segundo, amplió el alcance de las armas

de fuego individual y de la artillería, lo que causó un cambio en los combates, ya que se iniciarían a mayor distancia, incentivando el empleo de la maniobra y la sorpresa (Campos, 2018), como una manera de eludir el efecto de las armas de fuego. Tercero, generó la capacidad económica e industrial para equipar a la totalidad de los ejércitos, permitiendo de esta manera aumentar su tamaño y eficiencia.

Esto, sumado a la Revolución francesa, permitió generar las condiciones para el desarrollo de la “nación en armas”, que logró formar un ejército de 480.000 soldados, aproximadamente (Ludwig, 1936), iniciando la gran problemática de conducir un ejército de semejante magnitud y con una significativa ampliación geográfica. En consecuencia, Napoleón fue quien encarnó al ser humano que estaba destinado a lidiar con la suma de efectos, desde la Paz de Westfalia hasta la Revolución francesa. Por cierto, en esta época, la guerra generó gran atención, surgiendo dos de los más reconocidos tratadistas militares: Carl von Clausewitz y Antoine-Henri Jomini (Glantz, 2005).

Jomini, una solución geométrica a la problemática geográfica y de fuerza

Ante este nuevo escenario, Napoleón no era capaz de comandar en forma efectiva una fuerza de esa magnitud, ni mucho menos continuar con su premisa de que “la guerra debe abastecer a la guerra” (Marchand, 1998)³, por lo que su solución fue la creación de cuerpos de ejércitos que actuaban de forma independiente y descentralizados⁴ (Liddell, 1973). De lo anterior se desprenden dos problemáticas: la coordinación y sincronización de las diferentes unidades independientes en un amplio espacio geográfico, y la conducción y el abastecimiento logístico de aquel numeroso ejército.

Ambas parecen haber sido identificadas tempranamente por Jomini, quien centra su obra en dar una solución a esta nueva problemática. Al respecto, después de explicar el contenido político de la guerra, desarrolla lo militar, donde en sus primeros párrafos hace una relevante aclaración, al manifestar que existen asuntos que no son propias de la estrategia ni de la táctica, nombrándolas con el término de “operaciones”. Entrando en la estrategia, Jomini establece que está compuesta por la estrategia, la táctica superior o sublime, la logística, la táctica de armas o detalle y el arte del ingeniero (Jomini, 1923).

Pues bien, su principal aporte está en su primera sección, donde paulatinamente va dividiendo el escenario que comprende la guerra en diferentes partes, según su función e importancia y estableciendo sus relaciones. El origen de esta segmentación parte de un *plan de operaciones*⁵, que tiene como finalidad la conducción de un ejército dentro de una *campaña*. Jomini

³ Louis-Joseph Marchand, mariscal que acompañó a Napoleón en su exilio de la isla Santa Elena, escribiendo la obra *In Napoleon's Shadow*, donde refleja las memorias del emperador, sus últimos días y reflexiones.

⁴ Creación principalmente desarrollada por los generales franceses Pierre-Joseph Bourcet y Jacques Guibert, siendo implementados posteriormente por Napoleón Bonaparte I.

⁵ Se utiliza cursivas en este texto para destacar los conceptos e ideas creadas por Jomini.

comprendió que en la mayoría de las ocasiones no sería posible dar cumplimiento al objetivo de la estrategia de una sola vez —batalla decisiva—, y es por esta razón que el plan de operaciones debía contener las respectivas campañas, que vendrían a ser la lógica parcelación del *objetivo estratégico*, después de un acabado estudio del teatro general de la guerra en cuanto a su geografía, fuerzas, capacidades logísticas y alianzas, entre otras.

El estratega debía establecer un *objetivo para la campaña* que coadyuvara al cumplimiento del *plan estratégico* y tenía que asegurarse de que fuese realizable con los medios disponibles, sin entrar aún a determinar el “cómo” se realizaría la campaña, o mejor dicho: “Sin tener pretensión de indicar al general, ni la marcha sobre Viena o París, ni aún la clase de maniobra” (Jomini, 1923, p. 128).

Definido lo anterior, se debía delimitar el espacio geográfico donde se llevaría a cabo, correspondiendo esto al *teatro general de la guerra*, que comprende el espacio físico en donde la estrategia deberá maniobrar y dar cumplimiento del *objetivo estratégico*, donde el o los ejércitos deberán actuar en beneficio de un objetivo en común. En caso de que el estudio de este teatro lo amerite, o por la cantidad de medios con los que se cuente, el *teatro de guerra* (TG) se podrá subdividir en *teatros de operaciones* (TO), que comprenderá la totalidad del territorio que se tratará de invadir o se debe defender por parte de un ejército, los cuales serán equivalentes a la cantidad de ejércitos que la estrategia haya determinado.

Un factor importante a tener en cuenta para la determinación de los respectivos TOs, es la identificación de los *puntos decisivos* (PD), que son aquellos lugares que poseen la capacidad de influir considerablemente en el resultado de una campaña, por tanto, corresponde al lugar o momento físico donde se deberá concentrar el poder de combate. Existen PD geográficos, que aseguran el control de las principales comunicaciones, valles y centros económicos de un adversario, y los PD eventuales de maniobra, que surgen después de la ubicación de las fuerzas beligerantes en el terreno. Será relevante, según el autor, no confundir los PD con los objetivos de campaña, ya que los primeros contribuyen al logro del segundo.

De igual forma, así como se determina y se subdivide el espacio físico donde se irá a combatir, resulta necesario hacer lo propio con aquella porción que se encargará de sostener a los ejércitos, denominada *base de operaciones* (BO), la que se define como: “Extensión de donde un ejército va a obtener sus recursos y refuerzos; de donde ha de partir para una expedición ofensiva, y en la que hallar un refugio en caso de necesidad, y últimamente, aquella en que deberá apoyarse, si cubre su país defensivamente” (Jomini, 1923, p. 162). Ciertamente, se puede apreciar que es uno de los primeros puntos a definir al momento de elaborar un plan de operaciones.

Con lo analizado hasta el momento, se evidencia una descentralización de la estrategia en los respectivos TO, como también en la BO, lo cual, en un contexto general, le da sentido a la existencia de una *táctica superior*, pues alguien deberá ser el comandante de los respectivos TO y

coordinar la maniobra de sus correspondientes divisiones, como también, preocuparse de dar sentido a la maniobra estratégica actuando coordinadamente entre los ejércitos. Por tanto, Jomini la define como:

El arte de combinar y dirigir adecuadamente las batallas. El principio director de las combinaciones tácticas y estratégicas es el mismo, y consiste en llevar el grueso de las fuerzas sobre una sola parte del ejército enemigo, en el punto que promete mejores resultados. (Jomini, 1923, p. 375)

Entrando en detalle con la táctica superior, un TO está compuesto por:

- Una base de operaciones, para sostener el ejército del TO y servir de nexo con la BO del TG, mediante las *líneas de comunicaciones* (LC).
- Un *objetivo*, que servirá como principal ente de coordinación dentro del TO, toda vez que los esfuerzos deberán estar orientados a su logro.
- *Zonas y líneas de operaciones*: las primeras, por donde se prevén los enfrentamientos dentro del TO, y la segunda, las líneas por donde las unidades se aproximarán a los PD y objetivo de la campaña. Existen, además, las *líneas estratégicas* que las anteceden.
- *Bases de operaciones accidentales e intermedias*, las que serán planificadas para el avance del ejército, como también en caso de una contingencia (Jomini, 1923).

Este nuevo mando intermedio que surge con un TO tendrá la tarea de estudiar su respectivo sector, establecer su BO, identificar las posibles zonas de operaciones y establecer el objetivo de la campaña, junto con la línea de operación que lo aproximará de la manera más favorable a un PD. Durante la aproximación hacia el objetivo, es cuando el enemigo buscará, en un momento determinado, impedir su consecución y dará lugar a la batalla.

Logrado el objetivo de la campaña, se continuará de igual forma a las subsiguientes, hasta que en su conjunto se logre el objetivo determinado por la estrategia. De este modo, se puede evidenciar el desarrollo de la geometría de Jomini como una herramienta, para coordinar una serie de acciones que se ejecutan secuencial y simultáneamente dentro del TG, y que, al agruparlas dentro de cada uno de los TO, darán vida a las operaciones, materializando el recorrido de los ejércitos a través de las líneas de operaciones, pasando por los PD para lograr un objetivo: “Si el

arte de la guerra consiste en poner en acción el mayor número de fuerzas posibles en el punto decisivo del teatro de operaciones, la elección de la línea de estas es el primer medio para conseguir el objetivo” (Jomini, 1923, p. 312).

Al finalizar, da a conocer diferentes tipos de *líneas de operaciones*, las que serán ampliamente usadas en los conflictos futuros y hasta nuestros días, destacando dentro de ellas:

- Líneas de operaciones simples, cuando un ejército opera concentrado sin formar cuerpos independientes. Este fue el método más empleado con anterioridad a las guerras napoleónicas.
- Líneas de operaciones dobles, cuando operan dos ejércitos independientes unos de otros, pero bajo la dirección del mismo mando, similar a lo realizado por los soviéticos al inicio de la Guerra de Invierno (1939).
- Líneas de operaciones interiores, formadas por uno o más ejércitos desde una posición central para oponerse a las líneas enemigas que provienen desde diferentes direcciones. Estas harán famoso, posteriormente, a Helmuth von Moltke en la guerra francoprusiana (1870-1871) y a Von Hindenburg, en Tannenberg, durante la Primera Guerra Mundial (1914).
- Líneas exteriores, aquellas que se forman cuando dos o más ejércitos concurren de manera simultánea sobre los dos extremos de una masa enemiga, siendo empleada en las operaciones de cerco en la Segunda Guerra Mundial (IIGM), destacándose la campaña de Polonia, por parte de los alemanes, y el cerco de Stalingrado, por el lado soviético.
- Líneas de operaciones concéntricas, aquellas que parten de puntos distantes para llegar a uno en particular, empleadas en reiteradas ocasiones por Napoleón y por los soviéticos en la Gran Guerra Patria (1941-1945).
- Líneas divergentes, formadas cuando una masa se divide desde un punto para trasladarse a otro de manera divergente; un ejemplo de lo anterior fue lo ordenado por Hitler de dirigirse a Moscú y simultáneamente a Ucrania, donde dichas fuerzas se iban separando cada vez más a medida que avanzaban.
- Líneas profundas, aquellas que recorren una gran extensión de terreno para llegar a un objetivo, como fueron las operaciones en profundidad soviéticas que los llevaría desde Stalingrado hasta las puertas de Berlín en la misma guerra (Jomini, 1923).

“El gran arte de dirigir bien las líneas de operaciones consiste en combinar sus marchas de manera que se tomen las comunicaciones del enemigo sin perder las propias. Esta es la explicación exacta de las maniobras de Marengo, Ulm y Jena” (Jomini, 1923, p. 167).

Jomini y el arte operacional

Al analizar el contexto general de las campañas de Napoleón, se puede observar que, “surgieron cuestiones de la estrategia más simples que los problemas tácticos” (Svechin, 1992, p.

210), lo cual sería observado rápidamente por Jomini, dando vida a un nuevo nivel de la conducción militar, la táctica superior, que actualmente se conoce como nivel operacional y que sería oficializado, posteriormente, por el tratadista ruso-soviético Aleksandr Svechin el año 1922 con el nombre de *operativnoe iskusstvo* (“arte operacional”).

En ese sentido, en aquella época el concepto de batalla decisiva era posible gracias a que los mismos comandantes que ideaban la estrategia eran aquellos que conducían la táctica en la batalla, razón por la que, generalmente, los ejércitos se mantenían concentrados. Por lo tanto, quien perdiera a su ejército en batalla quedaría a merced del vencedor al no contar con otras fuerzas.

Así es como en gran parte de estas guerras se enfrentaron directamente los comandantes supremos de los ejércitos, como en la batalla de Austerlitz, conocida como la “batalla de los tres emperadores”, al encontrarse el zar ruso Alejandro I, el emperador austríaco Francisco I y Bonaparte, emperador francés (Miquel, 2008). “La pasión de los estrategas de la vieja escuela para analizar las campañas de Napoleón era natural: Napoleón reduce toda una campaña para una operación” (Svechin, 1992, p. 210).

Sin embargo, la táctica superior —arte operacional— representa la antítesis de la batalla decisiva napoleónica, ya que asume que la victoria de la guerra no puede obtenerse en una batalla única y es necesario contar con un nivel intermedio —táctica superior— que coordine, articule y sincronice las acciones tácticas para dar cumplimiento a los objetivos de la estrategia.

En relación con la batalla decisiva de Bonaparte, Jomini es contrario a la existencia de una sola batalla que definiera la guerra, considerando que es posible destruir ejércitos por operaciones estratégicas, sin batallas importantes, pero con pequeños combates (Jomini, 1923) —quizás motivado por la experiencia del mismo Jomini en España junto a Napoleón—. Este distanciamiento con la batalla decisiva le otorgaría mayor vida y sentido a la gran táctica, la que daría origen a las campañas y fraccionamiento del objetivo estratégico, que es la filosofía detrás de toda la geometría analizada con anterioridad, dando solución al desborde de la táctica con la creación de un nuevo nivel articulador.

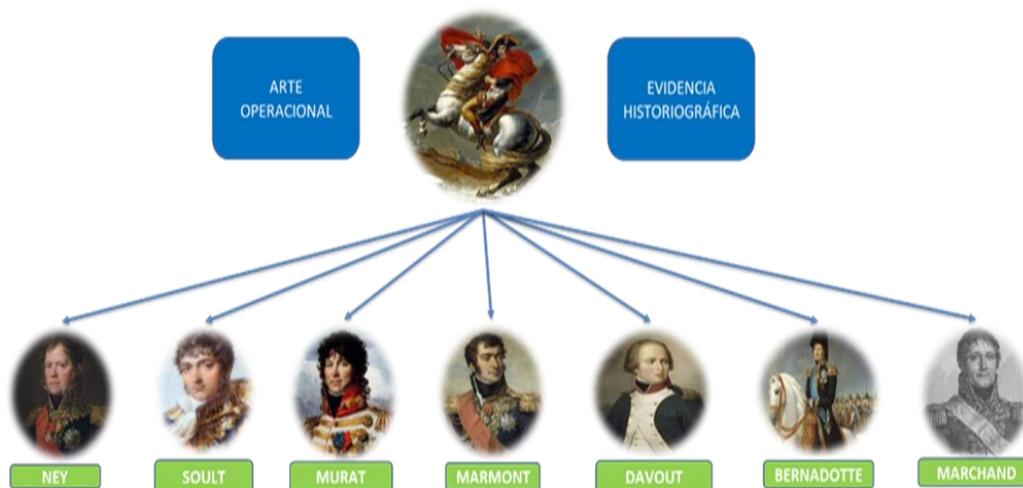
Complementada retrospectivamente la postura de Jomini, Lawrence Freedman, en su obra *La guerra futura*, dedica un capítulo para discutir sobre las batallas decisivas, estableciendo que sería insólito que una batalla fuese verdaderamente decisiva, sino más bien, la decisión se daba por un contexto bélico mucho más amplio que un enfrentamiento determinado. Asimismo, dice: “Si se postulaba, por ejemplo, un resultado diferente a la asombrosa victoria que Napoleón había conseguido en 1805 sobre rusos y austríacos en Austerlitz, prácticamente todo el curso de la historia hubiera tomado un cariz muy distinto” (Freedman, 2017, p. 41), siendo esta batalla la que muchos entendieron como decisiva y buscaron replicar. En Austerlitz, Napoleón vencería al zar Alejandro; años posteriores sería el mismo zar quien iniciaría su derrota a partir de la batalla de Borodino (1812).

Es así como las tradicionales definiciones de estrategia y táctica se habían vuelto cada vez menos relevantes, debido a que, con anterioridad a Bonaparte, la pausa que se generaba entre dichas actividades marcaba la transición de un enfoque estratégico a uno táctico, es decir, del campo de batalla a la batalla propiamente tal. Al suprimir esta pausa, se había dado término a la línea divisoria entre la clásica concepción de estrategia y táctica (Harrison, 2010), emergiendo de esta manera el arte operacional, la táctica superior y la geometría en función de las operaciones.

La *táctica superior* muestra su existencia mediante la gran cantidad de mariscales y generales napoleónicos que existen en la historiografía militar, tales como: Ney, Soult, Murat, Moreau, Davout, Bernadotte, Marmont y Marchand, entre otros; a diferencia de estrategas como Alejandro, Aníbal, César, Belisario y Federico, donde el protagonismo se concentra en ellos. Lo anterior demuestra que la estrategia cedió al arte operacional la coordinación de los movimientos antes de la batalla, como también lo hiciera la táctica para los enfrentamientos previos a la batalla dentro de cada línea de operación, otorgando un mayor protagonismo a los mandos intermedios y simplificando la conducción de la guerra (Salinas, 2021).

Figura N°1

Principales mandos intermedios de Napoleón Bonaparte I.



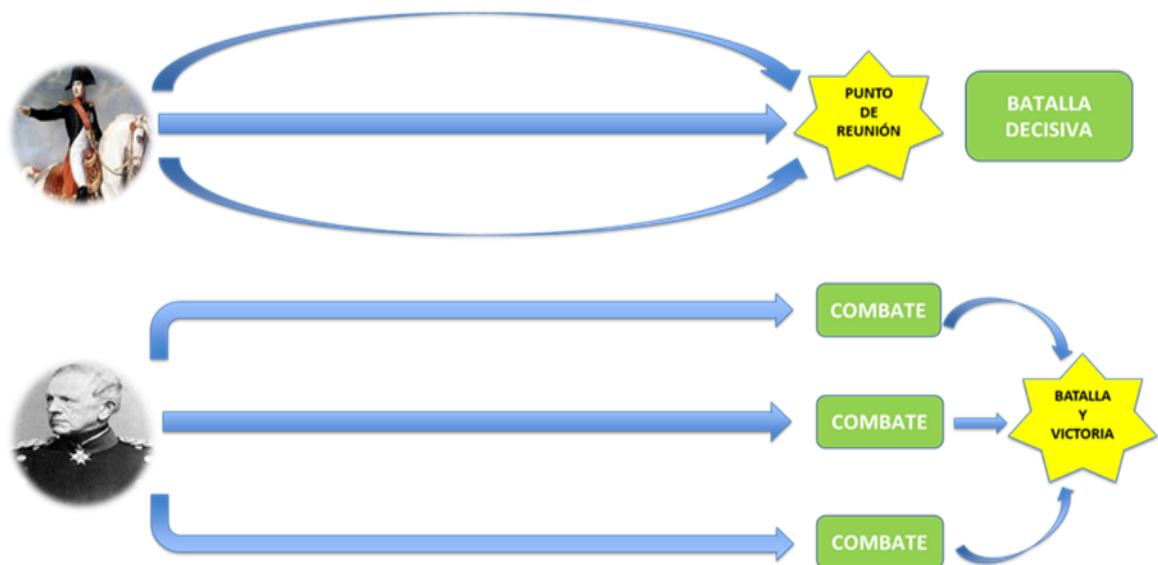
Nota: Elaboración propia.

Como se puede apreciar, la divergencia entre Jomini y Bonaparte refleja que sus escritos se llevaron a la práctica, no porque se haya asimilado totalmente su visión, sino que más bien como una necesidad para conducir un colosal ejército para aquella época.

No obstante, quien comprendería con mayor profundidad la nueva complejidad de la guerra y sus escritos sería Helmuth von Moltke –el viejo–, cuya descentralización obedecía a una operación, debido a que cada uno de sus ejes tenía una función dentro de la maniobra de comienzo a fin, donde cada ejército comenzaba la batalla desde su movilización tomando una posición respecto del adversario, el cual era desgastado paulatinamente a través de una serie de combates debidamente coordinados en tiempo y espacio (Olsen & Van Creveld, 2011). Por otra parte, Napoleón descentralizaba su ejército para posteriormente ser reunido y conducido tácticamente por él en una batalla.

Figura N°2

Comparación de las operaciones de Napoleón y von Moltke.



Nota: Elaboración propia.

Finalmente, Antoine-Henri Jomini representa el primer gran teórico de lo que posteriormente se denominaría arte operacional y en nuestra doctrina el nivel operacional, marcando un precedente que solo algunos comandantes sabrían asimilar y beneficiarse. Después de Von Moltke, se estima que no existe otro comandante que haya asimilado de manera asertiva las nuevas complejidades de la guerra y lecciones de Jomini. No obstante, existe un punto de inflexión durante la Primera Guerra Mundial, donde no hubo ninguna batalla que pudiese ser catalogada como “decisiva”, finalizando la guerra sin ser capaces de superar el sesgo táctico de su búsqueda, trayendo como consecuencia millones de muertos, sobre los cuales estudiarían los tratadistas ruso-soviéticos, creadores del arte operacional.

Conclusiones

Se estima que el desarrollo más concreto del pensamiento operacional que antecede al arte operacional es la época de las guerras napoleónicas, ya que tanto el tamaño de los ejércitos como los espacios donde se combatía crecieron exponencialmente, requiriendo medidas como las divisiones independientes con un grado de autonomía, lo que demandó el protagonismo de mandos intermedios, los cuales en la actualidad constituirían los mandos operacionales, generando en la práctica una transición entre el mando estratégico y el mando táctico de la batalla.

A su vez, esto se reafirma por el hecho que en esta época se escribió la aproximación más cercana de lo que más adelante sería el arte operacional, representada por el *Compendio del Arte de la Guerra*, del Barón de Jomini, quien tuvo la visión de identificar que la táctica había crecido a tal punto, que era necesario crear otro concepto —como fuera el caso de la táctica superior o táctica sublime— para denominar a los movimientos que se habían introducido entre la táctica y la estrategia.

Para dar solución a la complejidad geográfica y del tamaño de los ejércitos, Jomini buscó identificar principios universales para el arte de la guerra, facilitando la administración de la guerra a los estrategas mediante la configuración geográfica del teatro de guerra, como también romper el paradigma de la batalla decisiva napoleónica y evolucionar hacia la ejecución de operaciones. En ese mismo contexto, además, desarrolló una serie de posibles líneas de operaciones, lo que nos indica que su aporte no solo se enmarca en la organización geográfica y de la fuerza, sino que también en su modo de empleo, las cuales han sido utilizadas en reiteradas ocasiones.

Su aporte al arte de la guerra está principalmente definido desde la perspectiva de la ciencia, al establecer principios, normas y definiciones propias de cada nivel, y su nombre ha trascendido hasta la actualidad como el arquitecto de la división territorial y gran parte de los elementos del diseño operacional (geometría) que se emplea en los ejércitos modernos, donde particularmente nuestra doctrina los adopta junto a una serie de principios y definiciones. Si bien muchas de sus teorías han evolucionado, su esencia y finalidad se mantienen vivos hasta nuestros días, siendo uno de los tratadistas más influyentes y leídos en conjunto con Carl von Clausewitz.

Para finalizar, si bien un siglo después serían los tratadistas ruso-soviéticos los que crearían el primer cuerpo doctrinario del arte operacional, este no sería comprendido del todo hasta su masificación posterior a la Primera Guerra del Golfo Pérsico (1991). Al respecto, es importante tener presente la visión prospectiva de Jomini, toda vez que gran parte de lo elaborado por los rusos y los tratadistas actuales se encuentra desarrollado en el *Compendio del Arte de la Guerra*, lo que lo consagra como el principal visionario del arte operacional.

Referencias Bibliográficas

- Campos, M. (2018). *El Arte Operacional Ruso: de Tukhachevsky a la actual Doctrina Gerasimov*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Freedman, L. (2017). *La Guerra Futura*. Londres: Crítica.
- Glantz, D. (2005). *Soviet Military Operational Art, In Pursuit of Deep Battle*. British Library.
- Harrison, R. W. (2010). *Architect of Soviet Victory in World War II: The Life and Theories of G. S. Isserson*. McFarland & Company.
- Isserson, G. S. (2013). *The Evolution of the Operational Art*. Combat Studies Institute Press.
- Jomini, H. (1923). *Compendio del Arte de la Guerra*. Dirección General del Ejército.
- Kissinger, H. (2021). *Orden Mundial*, 8ª edición. Debate.
- Liddell, H. B. (1973). *Estrategia de la Aproximación Indirecta*. Buenos Aires: Rioplatense.
- Ludwig, E. (1936). *Napoleón*. Santiago: Ercilla.
- Marchand, L.-J. (1998). *In Napoleon's Shadow*. San Francisco: Proctor Jones Publishing Co.
- Miquel, P. (2008). *Austerlitz, la batalla de los tres emperadores*. Ariel, Grandes batallas.
- Olsen, J. A. & Van Creveld, M. (2011). *The Evolution of Operational Art: from Napoleon to the Present*. Oxford University Press.
- Salinas, C. (2021). *El aporte ruso al pensamiento operacional: la batalla profunda*. Academia de Guerra del Ejército.
- Salinas, C. (2020). "Evolución del pensamiento militar desde el contexto histórico de sus principales tratadistas". *Memorial del Ejército N° 506*, 51-70.
- Svechin, A. (1992). *Strategy*. Kent. D. Lee.